

Artículos científicos

*Entre el optimismo y la duda: el complejo proceso de construcción de la mirada historiográfica sobre el pasado en Europa occidental**

*Francisco Javier Moro Albacete***
Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela)

Resumen

En este artículo nos hemos propuesto indagar acerca de las ideas y prácticas sobre las cuales se ha estructurado el entramado del sistema formalizado de pensamiento y conocimiento que se ha expresado a través de la historiografía occidental europea, el cual desde Grecia se expandió por los pueblos del Viejo Continente y de ahí al resto del mundo hasta constituirse en una manera uniforme de estudiar a los seres humanos en la perspectiva del tiempo. Durante ese proceso, sin embargo, tanto sus cultivadores como pensadores vinculados a otras ramas del conocimiento sobre lo humano, han obligado a los historiadores a debatirse entre la aspiración de alcanzar la verdad mediante estrictos y rigurosos procedimientos metodológicos y concepciones teóricas específicas y la puesta en duda sobre su eficacia para alcanzarla. Todo a lo largo de un proceso en el que la historiografía no ha podido ser ajena a los procesos históricos en cuyo contexto se ha desplegado.

* Fecha de culminación: 30-11-2020. Fecha de envío a la revista: 30-11-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 5-12-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-3-2021.

** Licenciado en Historia (ULA: Mérida -Venezuela). Magíster en Egiptología (Universidad Autónoma de Barcelona, España) y en Filosofía (ULA). Doctorando en Filosofía (ULA). Profesor de Historia Antigua adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Integrante del Grupo de Investigaciones y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM). Ha publicado en revistas nacionales y regionales de Venezuela. E-mail: franciscomoro.ula@gmail.com.

Palabras claves

Historia, historiografía, Europa occidental, teoría, metodología.

Abstract

In this article we have proposed to inquire about the ideas and practices on which the framework of the formalized system of thought and knowledge that has been expressed through Western European historiography has been structured and which from Greece spread through the peoples of the Old Continent and from there to the rest of the world until becoming a uniform way of studying human beings in the perspective of time. During this process, however, both its cultivators and thinkers linked to other branches of knowledge about the human, have forced historians to debate between the aspiration to reach the truth through strict and rigorous methodological procedures and specific theoretical conceptions and the implementation doubts about its effectiveness to achieve it. Everything throughout a process in the historiography could not be alien to the historical processes in whose context it has been deployed.

Key words

History, historiography, Western Europe, theory, methodology.

...

Luego,
crucé el atajo
olvidé
el encuentro
y se perfumaron las horas
del desacierto.

Aquí estoy
sosteniendo
la vida
irremediamente.

Ana Rita Tiberi

<https://twitter.com/anaritatiberi/status/1320027695791673345/photo/1>

1. Introducción

Leópolod von Ranke (1796-1886), hacia 1854, con el fin de indicar la profundidad que había adquirido el oficio historiográfico en su tiempo, proyectó su mirada analítica hacia los orígenes griegos de aquella labor para valorar el tiempo transcurrido desde entonces. Evocó para ello, tal vez, por “... el afán de la casta intelectual de identificarse con antepasados ilustres, como para legitimar su propia postura...”, apuntado por Jacques Lafaye (2013, p. 11), el nombre de Tucídides (460–400 a. C.) y afirmó:

Nadie podría, como queda dicho, tener la pretensión de superar la grandeza de Tucídides como historiador; en cambio, sí puedo tener yo mismo la pretensión de aportar a la historiografía algo que los antiguos no aportaron, ni podrían aportar, pues no en vano nuestra historia fluye con mayor caudal que la de aquellos tiempos; aparte de que hoy nos esforzamos en incorporar a la historia otras potencias, que abarcan la vida entera de los pueblos (Ranke, 1986, p. 63).

Para él y sus contemporáneos era evidente que el discurso historiográfico, en la medida en que las fronteras geográficas se habían ampliado, también se produjo la expansión de su perspectiva ecuménica, ya que se percibía cómo la acción humana fluía desde muchos horizontes y los datos que la testimoniaban se incrementaban constantemente. Y con ello se acrecentaban, igualmente, las posibilidades de afianzar el rango universal que se le asignaba al *acontecer en el tiempo y el espacio* de las sociedades humanas del que se ocupaban los historiadores.

Pero no era solamente que había más pueblos de los cuales ocuparse o una mayor disponibilidad de documentos escritos para consultar, sino que desde Tucídides también habían venido cambiando las perspectivas de análisis desde las cuales los historiadores estudiaban el pasado. Puede afirmarse, entonces, junto con Eric Hobsbawn (2002, p. 77), que la historiografía, al alejarse de la descripción y la narración y aproximarse más al análisis y la explicación alcanzó, por lo menos,

un “... progreso modesto...” porque los paradigmas para producir el conocimiento histórico habían venido siendo transformados, arrojando cuestionamientos sobre los procedimientos y teorías con que se había elaborado aquel conocimiento. El propio Ranke era, en aquel entonces, una *prueba viva* de que los historiadores debían debatirse entre la ambición de alcanzar *la verdad* y la puesta en duda de tal posibilidad o tal vez más: de que el conocimiento histórico era también un producto de la historia.

Acaso por todo lo señalado podría intuirse o, mejor, sospecharse, que solo Occidente parecería tener marcada su historia con tales *méritos contingentes* o, dicho de otra forma, *cojear de ese pie*, pues a consecuencia de ello fue en su seno donde se arribó a esa *forma de pensar el pasado* que constituye la Historia, entendida la misma como *conocimiento*.

2. Enfoque teórico-metodológico

Para acercarse al proceso complejo, antes señalado, se ha considerado necesario establecer las perspectivas socio-histórico-culturales en las que se desplegó históricamente el oficio historiográfico, así como también explicitar los rasgos y características del *pensamiento historiográfico* que, como manera específica y en relación con un conjunto de parámetros epistemológicos, teóricos, metodológicos, temáticos, técnicos y de procedimiento han regulado las posibilidades de *interpretar* la realidad social en el tiempo y el espacio y re-presentarla mediante la construcción de *modelos abstractos* (los *modos de producción*, por ejemplo).

Ese *pensamiento histórico-historiográfico* del que se procura ocupar este artículo es considerado en el mismo como una forma de pensar derivada de la historia de la cultura occidental, por lo cual carecería de *universalidad*,² pese a haberse mundializado en la medida en que históricamente, esa cultura que se proclama heredera de los valores de la tradición grecorromana, en tanto conjunto de prácticas sociales, políticas, económicas y culturales, formalizadas sistemáticamente y desplegadas históricamente, ha sido impuesta, con mayor o menor éxito, sobre los

distintos pueblos del mundo, incluyendo a Europa misma (el caso de los *gitanos*, por ejemplo, en resistencia de siglos contra tal imposición, en el propio continente europeo), mediante la acción del avasallamiento económico y tecnológico (el dominio colonial de las potencias europeas en África), el sometimiento político-bélico (la expansión colonialista de Europa en Asia), las alianzas sociales (la integración del pueblo *magiar* en el Imperio austrohúngaro), el *convencimiento* religioso, ideológico y propagandístico (la integración, forzada o aparentemente voluntaria de las *minorías* indígenas en los estados nacionales latinoamericanos) o, también, a través de la asimilación real o fingida por las culturas no-occidentales (el caso de la *reforma meiji* en Japón).

Lo señalado en el párrafo anterior plantea la necesidad de revisar, analizar e intentar comprender el proceso a través del cual ha sido construido en el tiempo la concepción, primero etnocéntrica y después *universalizada*, de que la existencia humana se desplegaría lineal y progresivamente en una triplicidad temporal de pasado-presente-futuro, la cual actuaría como una cadena progresiva de causas y efectos que sustenta el pensamiento histórico-historiográfico.

En razón de que tal proceso ha sido estudiado fundamentalmente por historiadores (aunque también por filósofos, sociólogos, economistas y antropólogos que han aportado sus reflexiones al respecto) y que a ellos es a quienes se ha recurrido preferentemente, las circunstancias históricas evidenciadas sobre el mismo más destacadas han sido las de tipo político y algo menos las de orden socioeconómico, cultural y epistemológico. Así, en este análisis, unas y otras resaltan como los marcos históricos en los que se desplegaron las interpretaciones, los *argumentos* y *explicaciones* desde los cuales los historiadores y otros científicos sociales y humanistas han reflexionado sobre su oficio. De todos modos lo político sí amerita ser destacado porque ha sido el factor al que con mayor fuerza estuvieron ligados, en lo personal, institucional y sobre todo profesional de su labor, los historiadores.

3. *Lo humano y su conocimiento en el tiempo entre lo global y lo local*

Si bien desde hace bastante tiempo se acepta que el registro temporal de los hechos individuales y socioculturales como medio de conocimiento del pasado, no es algo universal ni mucho menos (Le Goff, 2005, pp. 231-233), esto no quiere decir que cada pueblo, etnia o cultura haya carecido de ese conocimiento, sino que su *producción* admite histórica y culturalmente diferentes formas y procedimientos; sin que exista garantía de que alguna sea superior a otra, pues como reconoce Charles-Olivier Carbonell (1993, p.11): “Fragil, la memoria histórica lo es sin duda aún más que la mítica”.

La historia, como *reconstrucción del pasado* a través de la ubicación, clasificación cronológica y análisis de los testimonios escritos dejados por la sociedad y sus individuos en distintos momentos, constituye un sistema formal de pensamiento y conocimiento propio de la cultura occidental que, de entrada, excluye a los pueblos y culturas (incluso de la propia Europa) sin escritura y cuya práctica se ha mundializado, en la medida que ella también lo ha hecho. Su nacimiento, como resultado de “... las marchas inciertas en las que los dioses se cruzan con los hombres...” con Cronos como árbitro del “... combate de Mytos y de Logos...” (Carbonell 1993, p. 12) se habría producido en el mundo egeo, entre los siglos VI y V a. C. (Saitia, 1996, p. 98).

A Heródoto de Halicarnaso (484-425 a. C.) se le ha atribuido la paternidad de ese *oficio* que no entró a *competir* con la tragedia y la epopeya, los medios tradicionales de conferirle a la memoria —en la misma Grecia— espacialidad y temporalidad por intermedio del mito y la leyenda, sino que más bien *llegó* para complementarlas. Esto habría sido posible gracias a su perspectiva de “... curiosidad geográfica y etnográfica...” y una “... nueva forma de investigación ... [con] vocación política y bélica...” que le asignó protagonismo a los conflictos y las diferencias entre griegos y *bárbaros* (Lafaye, 2013, pp. 110-112).

Tal orientación, tanto respecto de la *necesidad de preservar del olvido* hechos y hazañas como en cuanto a destacar en unos y otras su

relación con lo bélico, la gobernabilidad y la otredad, fue continuada por el cristianismo de los primeros siglos, uno de cuyos rasgos principales fue el de haber estado “... profundamente helenizado...” como también por las crónicas medievales y humanísticas (Lafaye, 2013, pp. 111-112).

Como asimilables a la tradición historiográfica occidental, porque recurrieron al *precepto cronológico* y emplearon *documentos*, pueden ser señaladas las historiografías china —*mezcla* de mito y crónica en sus orígenes— y árabe: animada por *la mirada de la fe* en sus manifestaciones iniciales (Balazs, 1974, pp. 55-79). Olivier caracteriza a la primera como “...inmovilizada...” porque “...los chinos no han tenido del tiempo la misma representación que los pueblos mediterráneos...” y habrían *ignorado* “...la cronología continua...” situación que derivó en la “... imposibilidad de establecer relaciones causales...” como se practica en el mundo occidental. A la segunda la califica de *religiosa* y marcada por una *discontinuidad* que dificultó también aquella necesaria mecánica de causalidad temporal. En esta, incluso su más alto representante, Ibn Jaldún (1332-1406), si bien se habría adelantado a la historiografía europea en cuanto al método y el análisis, lamentablemente “... alumbra la noche, pero no la disipa...” por no haber sometido su relato a “...la coherencia lógica de una explicación general de los hechos...” (Carbonell, 1993, pp. 38-46).

Desde su origen griego la historiografía ha estado ligada —como observa Pedro Ruiz Torres (1993, p. 11)— a una paradoja, la de ser considerada, simultáneamente “... un género literario y ... un registro fiable de los acontecimientos pasados...”. Ambos, además, asociados con la escritura y la noción de tiempo, derivando en una versión tripartita y, a la vez, unitaria del mismo: pasado, presente y futuro.

4. La expansión europea como desafío al conocimiento histórico

Tal temporalidad una y triplíce ha tenido, como apunta el historiador venezolano Jorge Bracho (2002, pp. 494-495), una consecuencia

especialmente determinante: la de “... pensar la historia como un desenvolvimiento inevitable...”. Esto, al combinarse con la entronización, a partir de los siglos XV y XVI y la expansión ultramarina europea, de una idea de *superioridad* de la Europa *descubridora* y *conquistadora*, produjo una cadena de corolarios dominantes en el plano del imaginario histórico e historiográfico: por una parte, la concepción de Europa como *centro de la historia* e *hija del mundo grecorromano*; y por otra, la asociación de los europeos con el *presente* y a los demás pueblos del mundo con el *pasado*. Tal idea de *superioridad*, además, también derivó, en el período aludido, en una *sensación*, compartida por artistas e intelectuales, de estar asistiendo no solo a un deslinde de épocas, el cual había sido catalogado por Petrarca (1304-1374) como el correspondiente a una *edad antigua* que daba paso a otra *actual* o moderna; sino que en ella también se estaría produciendo un *renacer* en el que las letras y las artes, tras un período de *decadencia* y *oscuridad*, “... habían recuperado el brillo de la Antigüedad” (Núñez Roldán, 1995, p. 477). A estos tiempos, treientos años después, primero Jules Michelet (1796-1874) en el tomo VII de su *Historia de Francia* (1855) y poco más tarde Jacobo Burckhardt (1818-1897) en su obra *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860), los denominaron *Renacimiento*, nombre aceptado y bajo el cual su resonancia ha llegado hasta los días actuales.

Aquel *sentimiento de superioridad* de los europeos en aquella época, asimismo, tuvo que ver, de acuerdo con lo expuesto por el mencionado Burckhardt en su obra referida, con el proceso de constitución del Estado como acto deliberado, calculado y consciente y la confluencia de factores como el *descubrimiento* de la antigüedad como *otredad* de su presente, el desarrollo del individualismo y de la *noción* de libertad individual y la configuración de la idea de la *autonomía moral*, sobre la base de una *dignidad humana* del *hombre europeo*, que lo haría *superior* a los demás (Núñez R., 1995).

Toda aquella particularidad de una época que, además, *coronaba* con el arribo de los europeos a América para confirmar los señalamientos aristotélicos de la redondez del planeta y la teoría heliocéntrica de Copérnico, estuvieron acompañados historiográficamente por un

redescubrimiento de la Historia, la cual, por ejemplo, con Leonardo Bruni (1370-1444) y su *Historia de los florentinos*¹ (1442) se convertía en “servidora del presente,” puesto que —proponía el autor a sus lectores— interpretando el pasado de la Roma republicana sería posible encontrar *inspiración* para “... defender la libertad contra la tiranía en la Florencia de su tiempo...”, y con Flavio Biondo (1392-1463) y sus obras *Italia ilustrada* (1474) y *Décadas* (1483) no solo se rompía con el predominio de la recurrencia a las descripciones y anécdotas en los libros de historia, sino que se apelaba a fuentes abundantes y diversas como las crónicas medievales, las referencias geográficas, las noticias de los monumentos y la transcripción de inscripciones clásicas (Núñez R., 1995, p. 480).

5. El conocimiento histórico y las tentaciones “ideologizantes”

Esos rasgos *justificadores del presente* que la historiografía y el conocimiento histórico adquirieron, derivó en que, por ejemplo, “... la convulsa Florencia de principios del siglo XVI, la desgarrada Francia de la segunda mitad de esa centuria, y la revolucionaria Inglaterra de 1640-1660 estuvieran saturadas de discursos históricos...” porque los historiadores, potenciados por la acción divulgadora de la imprenta, aun y cuando se trataba de una época con altos niveles de analfabetismo, se constituyeran en importantes creadores, “... de forma más o menos directa, de climas de opinión político-intelectuales...” cuando no de *propaganda larvada*. De ello, además, procuraron beneficiarse los poderes establecidos de las iglesias tanto católicas como protestantes, las monarquías y estirpes nobiliarias, las ciudades e incluso los “... territorios con identidad colectiva diferenciada...” (Sánchez Marcos, 1987, pp. 35-36). De suerte que puede hablarse de un auténtico clima de uso y abuso de una historiografía que fue expresión de los conflictos políticos, sociales e ideológicos y los historiadores partícipes de los acontecimientos y “... las pasiones enfrentadas...” (Ídem).

La situación previamente expuesta, por otra parte, no significó solamente que los historiadores forjaran deliberada e intencionalmente

la interpretación de los hechos, y que la historiografía se vinculara estrechamente con los poderes monárquicos y los programas eclesiásticos, sino que, además, tales querellas dogmático-eclesiásticas, las pugnas entre juristas y aristócratas e incluso las *pasiones protonacionalistas* por el control y dirección del Estado actuarían como condicionamientos polémicos y *presentistas* en la construcción de los discursos historiográficos (Le Goff, 2007, pp. 163-172).

A pesar de lo previamente señalado, no han dejado de formularse juicios que coinciden en señalar lo contrario y asimilar la Historia con lo *verdadero*. Así ocurre con la consideración de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) de que ella constituiría la adecuación del ser humano "... a su concepto..." (Vásquez, 1988, p. 208) y la de José Ortega y Gasset (1883-1955), más de un siglo después, para quien este carecería de naturaleza, pues realmente lo que lo definiría en su esencia sería el hecho de que "... tiene historia..." (Ortega y Gasset, 1996, p. 237). Ambos juicios parecerían delatar una especie de *soberbia teórica* con la que ha sido dotado el oficio y que, por lo tanto, como apunta el referido Ruiz Torres, los mismos historiadores suelen *creer* que el suyo es el "... discurso de lo real..." (Ruiz Torres, 1992-1993, p. 150), pero en realidad ambos pensadores se ocuparon de dos dimensiones diferentes, aunque complementarias, mediante las que los seres humanos *existen*. Hegel se refirió a los procesos en los cuales las sociedades despliegan su existencia en el tiempo y el espacio (la *Historia* con *H* mayúscula inicial), *condición necesaria* para que las potencialidades innatas de su condición biopsicosocial y cultural se manifiesten como tales y a plenitud; mientras que Ortega y Gasset lo hizo respecto de los discursos que *reconstruyen* tales procesos (la *historia* con *h* minúscula inicial y asimilable a la *historiografía*), gracias a los cuales sería posible percibir los *cambios* mediante los que la existencia humana logra *en el tiempo* alcanzar la *adecuación* a lo que la define como entidad específica.

Uno y otro autores son coincidentes, en relación con estas *definiciones* de la *historicidad* del género humano, porque *Historia* (entendida

como los hechos sociales en el tiempo) e historia (entendida como el análisis, estudio y/o interpretación de la Historia) son complementarias y se necesitan mutuamente, pues los procesos contemplados en una no podrían ser explicados como la *adecuación* que constituyen sin la relación sistemática de ellos por la otra, ni esta tendría de qué ocuparse si aquella no hubiese dejado señales de que ha ocurrido. Una y otra, sin embargo, difieren en que la primera comprendería la *existencia real* de los hechos y la segunda la *imaginada, idealizada, falseada, manipulada, irreal, interpretada y constreñida a los limitados, dispersos e inconexos testimonios escritos* de los historiadores y la historia de la historiografía, sometidos a los condicionantes sociales, económicos, políticos y culturales del específico proceso histórico del que forman parte y que se han venido señalando. Todo esto aun cuando el plan profesional y la confianza en el método y teorías que sostienen los procedimientos histórico-historiográficos no persigan tales propósitos, sino constituir aquel referido *discurso de lo real* mencionado por Ruiz Torres.

Todos esos rasgos de la historia de la historiografía en Europa occidental alcanzaron su máxima expresión a finales del siglo XIX con el *historicismo*, para el cual toda la vida social podía reducirse a *historia*. Ello, principalmente, porque desde la falsa premisa de que existiría lo que Karl Popper denomina como "... mito del destino..." (Vargas Llosa, 2018, pp. 96-138) habría también *leyes históricas o evolutivas específicas*, cuyo descubrimiento permitiría "... profetizar el destino del hombre..." (Popper, 2010, p. 23). El *historicismo*, además, condujo a la ambiciosa aspiración de hacer del conocimiento histórico una *ciencia* a la manera de las ciencias naturales, con el Positivismo.

Si bien esa aspiración de instituir la historia como *conocimiento científico* ha pervivido hasta los tiempos actuales del siglo XXI y la misma se ha combinado con la *convicción* de que ella se ocupa de los *cambios* que definirían el acontecer de las sociedades en el tiempo y el espacio; no debe dejarse de tener presente que esa propuesta no haya sido combatida o, al menos, complejizada.

6. Las críticas desde fuera y desde dentro al conocimiento histórico

Una muestra de los cuestionamientos hechos a la *universalidad* de la Historia y las concepciones historiográficas, son los que se les han planteado —por ejemplo— desde los resultados a los que ha arribado la Antropología. En efecto, esta, al ocuparse de las sociedades *sin historia* (también llamadas *primitivas* y ágrafas), a las cuales también sería posible incluirlas en la categoría de *sociedades de pensamiento mítico* empleada por Mircea Eliade (1999) o también *sociedades de discurso mítico* a la que recurrió Paul Ricoeur (2011) —pese a haber arribado, como grupo particular reconocido en su singularidad (la venezolana comunidad Yu'pa de la Sierra de Perijá, por ejemplo), hasta nuestros días— no solo habrían preservado usos y prácticas culturales, sociales y económicas que corresponderían a realidades preindustriales y que ello no solo implicaría que *no habrían cambiado en el tiempo*, sino que también estarían mostrando que la *ahistoricidad* que constituyen podría ser entendida como *rechazo o resistencia al cambio histórico*.

Respecto de lo expuesto en los párrafos inmediatos, el historiador Françoise Dosse (1998, pp. 245-248) ha apuntado que —en oposición o, en todo caso, sometiendo a análisis crítico las posturas eurocentristas y uniformizadoras que habían caracterizado a los estudios históricos— dentro del movimiento historiográfico francés surgió el de la *nueva historia*, con Paul Veyne y Michel de Certeau como dos de sus principales representantes. Una de las principales novedades de esa *escuela historiográfica* la habría constituido el hecho de consistir en una acción de reflexión emprendida por los propios historiadores respecto de su disciplina. Esto es significativo porque, previamente, los cuestionamientos y llamados de atención respecto de la disciplina histórica, respecto de su “... falta de rigor...” subjetividad y “... forma de trabajar...” (Niño, 1986, p. 397) que ponían en duda su *cientificidad*, se le habían planteado desde el conocimiento científico en general y las ciencias sociales en particular, sobre todo, de parte de filósofos, sociólogos y antropólogos, pudiendo mencionarse al

respecto a Benedetto Croce (1866-1952), Robin George Collingwood (1891-1943), el ya referido en estas páginas Karl Popper (1902-1997), Theodor Adorno (1903-1969), Raymond Aron (1905-1983), Claude Lévi-Strauss (1908-2009), Thomas S. Kuhn (1922-1996) y Michel Foucault (1926-1984).

Dos de los planteamientos esenciales de la *nueva historia* —en relación con lo que se viene tratando en estas páginas— han sido:

1.º) Rechazo al pensamiento dialéctico que opone presente y pasado y con ello de la consideración mecánica de la *ley* de causa y efecto de uno respecto al otro.

2.º) Adopción de algunos de los *modelos* con los que Lévi-Strauss (1968, pp. 1-26 y 2012, pp. 351-393) ha estudiado a las *sociedades frías* (las llamadas *salvajes, sin historia, sin cambios en el tiempo* o también *primitivas*), consideradas como contrapuestas a las *sociedades calientes*, las correspondientes a la cultura occidental y que presentarían *cambios* en su acontecer temporal-espacial y serían, por lo tanto, *históricas*.

Al respecto puede mencionarse al historiador francés Emmanuel Le Roy Ladurie (1974, pp. 673-692), quien propuso el empleo de la categoría *historia inmóvil*, a través de la cual invitó a los historiadores a dirigir la mirada hacia la resistencia contra la voluntad reformadora impulsada por los modelos occidentales.

Estas significativas transformaciones en los enfoques y procedimientos historiográficos, procura explicar Françoise Dosse (1998, p. 248), serían —entre otras razones— una consecuencia del proceso descolonizador que siguió a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), tras el cual los europeos habrían descubierto a *un otro* en el cual *el pasado parecía pervivir en su presente*, a través de la conservación de los valores tradicionales contra la imposición de los de Occidente, sin tener que ver con alguna *inferioridad* respecto de Europa para admitirlos o adoptarlos, sino con una actitud deliberada y decidida que los dotaba

de *personalidad y dignidad social, histórica y cultural* propias. Esto, además, indica el mismo autor, fue atendido por los investigadores como parte de las reflexiones acerca de la *crisis de la idea del progreso*.

7. Conclusiones temporales

El esbozo hecho sobre la historia de la historiografía en Europa ha permitido establecer dos conclusiones parciales, las cuales, indudablemente, reclaman ser profundizadas en la medida en que esos estudios de la historia de la historiografía contemplan lo filosófico, teórico, metódico, epistemológico, temático y capacidad asociativa de la historia con otras ciencias y saberes.

La primera alude al proceso histórico que compete a la disciplina histórico-historiográfica, el cual ha sido complejo. Por una parte, porque la voluntad por procurar esclarecer *la verdad sobre el pasado* ha estado acompañado de un sistemático cuidado por disponer de fundamentos teóricos y procedimientos metodológicos confiables y, por otra parte, porque ello ha demandado someter el trabajo de los historiadores a una crítica constante y sostenida, tanto desde las propias entrañas del oficio, como recurriendo al auxilio de otras áreas disciplinares del conocimiento en torno a la preocupación por lo humano, lo cual ha incrementado esa complejidad.

Y la segunda, tiene que ver con la confirmación del aserto de que así como la historiografía, como versión escrita de la Historia, puede considerarse indudablemente como expresión del tiempo en que se *produce*, igualmente lo es de sí misma.

Notas

¹ El título original fue LAUDATIO FLORENTINAE URBS ("Elogio de Florencia"), pero los traductores han considerado que esa alabanza a la ciudad de los florentinos con más "justicia" era una historia de sus pobladores, y por eso también la han difundido como Historia de los florentinos.

- ² Valga anotar que para el filósofo español Gustavo Bueno (1924-2016) la idea de *Historia Universal* sería fundamentalmente una *idea historiográfica*, un contenido de la ciencia positiva de la historia, gracias a la cual ha sido posible construir también una *idea filosófica de la Historia Universal* y responder a las demandas de la política. De acuerdo con Bueno (2019), los contenidos que implican a una *totalidad* de la humanidad satisfacen —al menos en las sociedades organizadas a la *manera occidental*, especificamos nosotros— las exigencias prácticas del presente, en tanto proyectos de futuro, harían forzoso conocer el pasado. Así, *aunque realmente no exista una Historia Universal*, todo presente al hacer obligante el estudio y revisión del pasado como contexto de los proyectos de futuro, harían necesaria e indispensable la *construcción de la idea de Historia Universal* para darle *soporte coherente a las interpretaciones del pasado* sobre las que se establecen las factibilidades de tales proyectos.

Bibliohemerografía

- BALAZS, Etienne (1974). *La burocracia celeste. Historia de la China imperial*. Traducción de J. L. Guereña. Barcelona: Barral Editores, 1974 (Edición original: París, Gallimard, 1968).
- BRACHO, Jorge (2002). “Historia y Occidente. Algunas representaciones de la historiografía en el espacio de la modernidad”, *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 80 (Caracas, octubre-diciembre).
- BUENO, Gustavo (2019). *España frente a Europa. Obras completas*. Tomo I. Oviedo: Pentalfa.
- CARBONELL, Charles Olivier (1993). *La historiografía*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. Colección Breviarios, núm. 353. Segunda edición en español. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- DOSSE, Françoise (1998). *La historia en migajas. De Annales a la “nueva historia”*. Valencia: Edicions Alfons El Magnífic / Institució Valenciana d’Estudis i Investigació.
- ELIADE, Mircea (1999). *Mito y realidad*. Colección Sabiduría Perenne. Madrid: Kairós, S. A.
- HOBSBAWN, Eric (2002). *Sobre la historia*. Traducción castellana de Jordi Beltrán y Josefina Ruiz, con la revisión de Elena Grau Biosca. Colección Biblioteca de Bolsillo, núm. 87. Barcelona: Crítica.
- LAFAYE, Jacques (2013). *De la historia bíblica a la historia crítica. El tránsito de la conciencia occidental*. Colección Historia. Primera edición electrónica. México: Fondo de Cultura Económica.
- LE GOFF, Jacques (2005). *Pensar la historia*. Barcelona: Planeta.
- LE GOFF, Jacques (2007). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Colección Paidós Básica. Buenos Aires - Barcelona - México: Paidós.

- LÉVI-STRAUSS, Claude (1968). *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*. Colección Manuales. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires - EUDEBA.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (2012). *Pensamiento salvaje*. Colección Breviarios, núm. 173. México: Fondo de Cultura Económica.
- LE ROY LADRURIE, Emmanuel (1974). "L'histoire immobile", en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. Vol. 29, núm. 3 (París, mayo-junio).
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio (1986). "La historia de la historiografía, una disciplina en construcción", *Hispania. Revista Española de Historia*, 163 (Madrid).
- NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco (1995). "La cultura del Renacimiento", en J. J. Iglesias Rodríguez y otros, *Manual de Historia Universal*. Tomo 5: siglos XVI-XVII. Madrid: Historia 16.
- ORTEGA Y GASSET, José (1996) *Sobre la razón histórica*. Cuarta edición. Madrid: Alianza Editorial.
- POPPER, Karl R. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Madrid: Paidós Ibérica.
- RICOEUR, Paul (2011). *Finitud y culpabilidad*. Colección Materias Hermenéuticas y Fenomenología. Segunda edición. Madrid: Taurus.
- RANKE, Leopold von (1986). "Sobre las épocas de la historia [Conferencias pronunciadas en Berchtesgarden ante el rey Maximiliano II de Baviera, Otoño de 1854.] Conferencia primera [de diecinueve]," en L. von Ranke, *Pueblos y Estados en la historia moderna*. Traducción de Wenceslao Roces. Sección de Obras de Historia. Segunda reimpresión de la primera edición en español [1941.] México: Fondo de Cultura Económica.
- RUIZ TORRES, Pedro (1993). "Introducción", *Ayer*, 12 (Madrid).
- RUIZ TORRES, Pedro (1992-1993). "La historia como concepto histórico: historia erudita, historia filosófica e historia científica en los siglos XVIII y XIX", *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, x-xi (Salamanca).
- SAITTA, Armando (1996). *Guía crítica de la historia y de la historiografía*. Traducción de Esther Cohen. Primera reimpresión de la primera edición en español. Colección Breviarios, núm. 480. México: Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ MARCOS, Fernando (1987). "Historia e historiadores en la Europa de los siglos XVI y XVII: panorámica bibliográfica", en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*. Any VII, núm. 7 (Barcelona).
- VÁSQUEZ, Eduardo (1988). *Hegel ese desconocido*. Colección Filosofía. Serie Contemporánea. Mérida: Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones.
- VARGAS LLOSA, Mario (2018). *El llamado de la tribu*. Colección Narrativa Hispánica. Madrid: Alfaguara.